

EDWARD HOPPER Y EL CINE

GAIL LEVIN

TRADUCCIÓN: SIRK TRADUCCIONES

Entre los artistas cuya carrera ha transcurrido paralelamente a la del cine, ninguno de ellos sintió de forma más profunda el impacto del nuevo medio en sus sucesivas etapas, y ninguno ejerció tanta fascinación en los realizadores como el magnífico pintor realista americano Edward Hopper (1882–1967). Publiqué mi primer estudio sobre la importancia del cine y el teatro para Hopper en 1980, en mi etapa de comisaria de la Colección Hopper en el Whitney Museum of American Art de Nueva York¹. Fue entonces cuando organicé la mayor retrospectiva de la obra de Hopper, la primera que se realizaba tras su desaparición, y que se convirtió en la primera muestra exclusivamente dedicada al artista americano que se presentaba en Europa². Pero por aquel entonces no sabía el enorme impacto que la obra de Hopper iba a tener sobre los realizadores contemporáneos.

La importancia que iba cobrando la relación entre Hopper y el cine se puso de manifiesto en la obra del artista austríaco Gottfried Helnwein, que parodió *Nighthawks* de Hopper (1942) en su cuadro *Boulevard of Broken Dreams* (1987). Al sustituir las figuras anónimas de Hopper por las de James Dean, Humphrey Bogart, Marilyn Monroe y Elvis Presley, todas las celebridades del cine hollywoodiense se hicieron reconocibles de forma instantánea. Helnwein sugería que el cuadro de Hopper se parecía a un plató de cine. El cartel de esta parodia se distribuyó por todos los Estados Unidos. Por esa razón, cuando en raras ocasiones, me encuentro con alguien que dice no conocer a Hopper, le pregunto si ha visto alguna vez este cartel, lo que aviva su recuerdo de forma inmediata.

Al sugerir, de forma implícita, que el cuadro *Nighthawks* de Hopper se parecía a un plató de cine, Helnwein no se equivocaba del todo dada la afinidad de Hopper con el cine, cuya relación con este arte tiene un origen sorprendente. El joven Edward creció durante las últimas dos décadas del siglo XIX en Nyack, una pequeña localidad situada antes de que el río Hudson llegue a la ciudad de Nueva York. En aquella pequeña ciudad, nadie sabía lo que era el cine. Sin embargo, cuando el séptimo arte se popularizó en la gran ciudad, con él llegó el escándalo y pasó a convertirse en una actividad sospechosa en los círculos conservadores y en las ciudades pequeñas. Nyack, uno de los lugares de veraneo favoritos de la gente de la ciudad, tenía su propio teatro, al igual que muchas pequeñas poblaciones de aquella época. La familia de Edward solía ir al teatro con regularidad, y el escenario cautivó la imaginación del futuro artista, inspirándole dibujos y acuarelas de estilo juvenil, e incluso la maqueta de un teatro³.

